

Oración para iniciar la reunión

Señora santa María,
Tú has vivido junto a san José, tu esposo, y tu hijo, Jesús, tu vocación al amor:
como hija, esposa y madre,
conoces de cerca nuestras luchas en el camino de la familia.
Queremos confiarte, Madre, hoy nuestra familia
para que hagas de ella una nueva Betania, un hogar para tu Hijo.
Que la reunión de hoy nos permita comprender mejor
el plan maravilloso de Dios sobre nuestra familia.
Muéstranos tu protección de Madre
y ponnos junto a tu Hijo Jesús, nuestro Maestro y Amigo. Amén.

TEMA 5. MONTE EN LA REGIÓN DE MORIA EN TRÍPTICO ROMANO

1) Introducción

Tras haber estudiado la redención del corazón en las catequesis del amor humano, damos este mes un paso adelante, para relacionar el segundo ciclo de las catequesis con la tercera tabla del *Tríptico Romano*. Como recordamos, la primera tabla se componía de dos poesías (Arroyo y Fuente) que nos evocaban *Gn 1* y *Gn 2*, es decir, el misterio del Principio. El segundo ciclo nos remitía, por su parte, al corazón, como lugar de la alianza que requiere ser sanada y restablecida. Ahora, en esta tercera tabla, San Juan Pablo II nos ofrece cuatro poemas que nos “relatan” la historia de Abraham e Isaac como un camino desde Ur de los Caldeos hasta el monte Moria.

De este modo, si el segundo ciclo de catequesis se centraba en la relación hombre-mujer, siguiendo el texto de *Mt 5,27-28*, ahora en el Tríptico el foco se pone en la relación paterno-filial entre Abraham e Isaac, que nos remite, a su vez, a la relación entre el Padre y el Hijo. De este modo, el monte Moria apunta al monte Calvario donde se llevará a cabo la redención del mundo a través del sacrificio de Cristo en la Cruz.

Adjuntamos a continuación los números 8-11 de la encíclica *Lumen fidei* que creemos ambientan estupendamente los cuatro poemas que componen la tercera parte del Tríptico:

Abrahán, nuestro padre en la fe

8. La fe nos abre el camino y acompaña nuestros pasos a lo largo de la historia. Por eso, si queremos entender lo que es la fe, tenemos que narrar su recorrido, el camino de los hombres creyentes, cuyo testimonio encontramos en primer lugar en el Antiguo Testamento. En él, Abrahán, nuestro padre en la fe, ocupa un lugar destacado. En su vida sucede algo desconcertante: Dios le dirige la Palabra, se revela como un Dios que habla y lo llama por su nombre. La fe está vinculada a la escucha. Abrahán no ve a Dios, pero oye su voz. De este modo la fe adquiere un carácter personal. Aquí Dios no se manifiesta como el Dios de un lugar, ni tampoco aparece vinculado a un tiempo sagrado determinado, sino como el Dios de una persona, el Dios de Abrahán, Isaac y Jacob, capaz de entrar en contacto con el hombre y establecer una alianza con él. La fe es la respuesta a una Palabra que interpela personalmente, a un Tú que nos llama por nuestro nombre.

9. Lo que esta Palabra comunica a Abrahán es una llamada y una promesa. En primer lugar es una llamada a salir de su tierra, una invitación a abrirse a una vida



nueva, comienzo de un éxodo que lo lleva hacia un futuro inesperado. La visión que la fe da a Abrahán estará siempre vinculada a este paso adelante que tiene que dar: la fe « ve » en la medida en que camina, en que se adentra en el espacio abierto por la Palabra de Dios. Esta Palabra encierra además una promesa: tu descendencia será numerosa, serás padre de un gran pueblo (cf. *Gn* 13,16; 15,5; 22,17). Es verdad que, en cuanto respuesta a una Palabra que la precede, la fe de Abrahán será siempre un acto de memoria. Sin embargo, esta memoria no se queda en el pasado, sino que, siendo memoria de una promesa, es capaz de abrir al futuro, de iluminar los pasos a lo largo del camino. De este modo, la fe, en cuanto memoria del futuro, *memoria futuri*, está estrechamente ligada con la esperanza.

10. Lo que se pide a Abrahán es que se fíe de esta Palabra. La fe entiende que la palabra, aparentemente efímera y pasajera, cuando es pronunciada por el Dios fiel, se convierte en lo más seguro e inquebrantable que pueda haber, en lo que hace posible que nuestro camino tenga continuidad en el tiempo. La fe acoge esta Palabra como roca firme, para construir sobre ella con sólido fundamento. Por eso, la Biblia, para hablar de la fe, usa la palabra hebrea *'emûnah*, derivada del verbo *'amán*, cuya raíz significa « sostener ». El término *'emûnah* puede significar tanto la fidelidad de Dios como la fe del hombre. El hombre fiel recibe su fuerza confiándose en las manos de Dios. Jugando con las dos acepciones de la palabra — presentes también en los correspondientes términos griego (*pistós*) y latino (*fidelis*)—, san Cirilo de Jerusalén ensalza la dignidad del cristiano, que recibe el mismo calificativo que Dios: ambos son llamados « fieles ». San Agustín lo explica así: « El hombre es fiel creyendo a Dios, que promete; Dios es fiel dando lo que promete al hombre ».

11. Un último aspecto de la historia de Abrahán es importante para comprender su fe. La Palabra de Dios, aunque lleva consigo novedad y sorpresa, no es en absoluto ajena a la propia experiencia del patriarca. Abrahán reconoce en esa voz que se le dirige una llamada profunda, inscrita desde siempre en su corazón. Dios asocia su promesa a aquel « lugar » en el que la existencia del hombre se manifiesta desde siempre prometedora: la paternidad, la generación de una nueva vida: « Sara te va a dar un hijo; lo llamarás Isaac » (*Gn* 17,19). El Dios que pide a Abrahán que se fíe totalmente de él, se revela como la fuente de la que proviene toda vida. De esta forma, la fe se pone en relación con la paternidad de Dios, de la que procede la creación: el Dios que llama a Abrahán es el Dios creador, que « llama a la existencia lo que no existe » (*Rm* 4,17), que « nos eligió antes de la fundación del mundo... y nos ha destinado a ser sus hijos » (*Ef* 1,4-5). Para Abrahán, la fe en Dios ilumina las raíces más profundas de su ser, le permite reconocer la fuente de bondad que hay en el origen de todas las cosas, y confirmar que su vida no procede de la nada o la casualidad, sino de una llamada y un amor personal. El Dios misterioso que lo ha llamado no es un Dios extraño, sino aquel que es origen de todo y que todo lo sostiene. La gran prueba de la fe de Abrahán, el sacrificio de su hijo Isaac, nos permite ver hasta qué punto este amor originario es capaz de garantizar la vida incluso después de la muerte. La Palabra que ha sido capaz de suscitar un hijo con su cuerpo « medio muerto » y « en el seno estéril » de Sara (cf. *Rm* 4,19), será también capaz de garantizar la promesa de un futuro más allá de toda amenaza o peligro (cf. *Hb* 11,19; *Rm* 4,21).

2) *Ur de los Caldeos*

Hubo un tiempo en que los hombres
no dejaban de viajar.
Caminaban, junto con sus rebaños,
allá donde les llamaba la prosperidad;
allá donde la tierra, como una madre fértil,
era capaz de alimentar animales,
allá el hombre plantaba sus tiendas
y daba comienzo a su morada.

¿Por qué nosotros buscamos hoy
este lugar en la tierra de los Caldeos
de donde se marchó Abrán hijo de Teraj
junto con otros nómadas semejantes a él?
Pensaba quizá ¿por qué debo salir de aquí?
¿Por qué debo dejar Ur de los Caldeos?
¿Pensaba así? ¿Sintió tristeza de la despedida?
¿Miraba atrás?
No lo sabemos. Únicamente sabemos que oyó la Voz
que le dijo: ¡Vete!
Abrán decidió seguir la Voz.
La Voz decía: serás padre de multitud de pueblos,
Tu descendencia se multiplicará como la arena en las playas.

¿Cómo se cumplirá esta promesa –pensaba Abrán-
si la naturaleza me negó el don de la paternidad?
La esposa que yo amaba desde los días de mi juventud
no me ha dado un hijo. Por ello sufrimos ambos.
La voz dijo, sin embargo: serás padre. Serás padre de multitud de pueblos.
Tu descendencia se multiplicará como la arena en las playas.

3) *Tres vidit et unum adoravit (Vio a tres y adoró a uno)*

¿Quién podría invocar así el futuro
lejano y cercano?

¿Quién es Este Sin-Nombre
que quiso revelarse a través de su voz?
¿Quién habló así a Abrán,
como el Hombre que habla al hombre?

Era diferente. No se parecía a nada
de lo que podía pensar de Él el hombre.
Habló –entonces esperaba la respuesta...

Una vez vino de visita donde Abrán.
Llegaron Tres Huéspedes que recibió
con gran respeto.



Abrán sabía que era Él,
el Único.

Reconoció la voz. Reconoció la promesa.
Un año después, gozaron ambos con Sara
Del nacimiento del hijo
aunque ya eran de edad avanzada.

Hijo –esto significa: la paternidad y la maternidad.
Serás padre, Abrán, serás padre de multitud de pueblos.
Desde ahora tu nombre ya será «Abraham».
Con este nombre te bendeciré.
Con este nombre multiplicaré tu descendencia
Hasta los confines más alejados de la tierra.
Este nombre significará: «El que creyó contra toda esperanza»-

Alrededor, los hombres y los pueblos se inventaban los dioses
(sea Egipto, sea Hélade, sea Roma).
Él, Abraham, creyó al que es,
Con Él hablaba, seguía la Voz.
Delante de Quien abría la puerta de su tienda,
Le ofrecía su hospitalidad,
Con Él se reunía.

Nosotros precisamente hoy regresamos a estos lugares,
Porque, por aquí, antaño, Dios visitó a Abraham.
A Abraham, que creyó, lo visitó Dios.

Cuando los pueblos y los hombres se inventaban a los dioses,
Vino El que Es.
Entró en la historia del hombre
y le reveló el Misterio oculto
desde la fundación del mundo.

4) Conversación del padre con el hijo en la región de Moria

Así caminaban y conversaban ya el tercer día:
He aquí el monte sobre el cual debo ofrecer el sacrificio-
Decía el padre. El hijo guardaba silencio, no se atrevía a preguntar:
¿Dónde está el cordero para el sacrificio? Tenemos el fuego y la leña y el cuchillo
para el sacrificio,
¿pero dónde está el cordero para el sacrificio?
Dios proveerá el cordero para el sacrificio-
Así dijo, no se atrevió a decir en voz alta
estas palabras: el cordero para el sacrificio serás tú-
entonces callaba.

Con este silencio de nuevo se hundía en una hostil lejanía.
Oyó la Voz que lo guiaba.
Ahora, la Voz calló.



Se quedó solo junto con su nombre.
 Abraham: el que creyó contra toda esperanza.
 Dentro de un momento construirá el altar del sacrificio,
 Prenderá el fuego, atará las manos de Isaac-
 Y entonces -¿qué? Arderá la leña apilada...
 Ya se ve como padre del hijo muerto
 que le dio la Voz y ¿ahora se lo quita?

Oh, Abraham que subes a este monte en la región de Moria,
 Hay un límite de la paternidad, un umbral que tú no pasarás.
 Otro Padre recibirá aquí el sacrificio de su Hijo.
 No temas Abraham, sigue adelante
 Y haz lo que debes hacer.
 Tú serás padre de muchos pueblos;
 Haz lo que debes hacer, hasta el final.

Él mismo detendrá tu mano
 cuando esté lista para dar el golpe del sacrificio...
 Él mismo no dejará que tu mano haga
 Lo que ya se consumó en el corazón.
 Así tu mano se suspenderá en el aire.
 Él mismo la detendrá.
 Y, desde entonces,, el monte de Moria se volverá la espera-
 Porque en él debe cumplirse el misterio.

5) Dios de la alianza

¡Oh Abraham –Él, que entró en la historia del hombre,
 sólo por ti desea revelar este misterio oculto desde la fundación del mundo,
 misterio más antiguo que el mundo!

Si hoy recorreremos estos lugares,
 de donde, antaño, partió Abraham,
 donde oyó la voz, donde se cumplió la promesa,
 es para detenernos en el umbral-
 llegar al principio de la Alianza.

Porque Dios reveló a Abraham
 qué es, para un padre, el sacrificio de su propio hijo –muerte de sacrificio.
 Oh, Abraham –porque Dios quiso tanto al mundo
 Que le entregó a su Hijo para que cada uno que crea en Él
 tenga la vida eterna.

-Detente-

Yo llevo tu nombre en mí,
 este nombre es signo de la alianza que contrajo contigo el Verbo eterno
 antes de la creación del mundo.

No olvides este lugar cuando te vayas de aquí,
 este lugar esperará su día-.



6) Concretando

1. Comenta la relación entre vocación y fecundidad, entre la Voz y la promesa
2. ¿En qué consiste la fe de Abraham?
3. ¿Qué nos revela la conversación entre Abraham e Isaac?
4. ¿De qué modo la redención de Cristo toca los vínculos familiares?

7) Práctica familiar

Durante este curso la propuesta de práctica tiene relación con la *ruminatio* del Evangelio del domingo siguiente que hacemos en familia. Se trata de rezar juntos la oración que San Juan Pablo II escribió para el sínodo de la familia de 1980, encomendando todas nuestras intenciones familiares a la intercesión del santo.